

# LOS HIJOS DE PROSPERIDAD

*Jueves, 2 de diciembre de 1999  
(Segunda actividad)  
Araucária, Paraná, Brasil*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO





de Abraham, de Isaac y de Jacob, y están seguros; y creen a los profetas de Dios, o sea, al profeta que Dios envía para cada tiempo, y son prosperados.

Tenemos un hombre de Dios, el cual se llamaba Jacob, el cual era un profeta de Dios, y el cual luchó con el Ángel de Jehová hasta recibir la bendición de Dios. Este hombre de Dios recibió un cambio de nombre: se llamaba Jacob, y el Ángel de Jehová le puso por nombre “Israel”<sup>1</sup>. *Jacob* significa ‘suplantador’, e *Israel* significa ‘príncipe con Dios’, un príncipe con poder con Dios.

Y ahora, la descendencia de Jacob recibe las bendiciones que Jacob luchó y obtuvo de parte de Dios.

Y ahora, Jacob tiene doce hijos y una hija<sup>2</sup>. De los doce hijos, encontramos que tuvo uno que se llamaba José, fue el hijo por la mujer amada, Raquel, con la cual se casó; pero cuando se casó..., pues él había trabajado por Raquel por siete años, pero cuando se casó con ella, en la noche, cuando le tocó irse de luna de miel, le cambiaron la muchacha y colocaron la mayor, que era Lea; y al otro día Jacob fue a reclamarle a su suegro, y su suegro le dijo: “Es que aquí no se hace así, de dar la menor primero; pero no te preocupes, trabaja por ella otra vez: siete años”, y trabajó siete años más por la misma joven<sup>3</sup>.

¿Qué si a los muchachos el suegro le dijera: “Tiene que trabajar siete años conmigo para poderte casar con mi hija”? ¿Cuántos jóvenes se casarían? Muy pocos, ¿verdad? Pero el amor de Jacob por Raquel era grande, y Dios estaba en el asunto. Era la mujer que Dios había escogido como esposa para Jacob; por lo tanto, por medio

1 Génesis 32:22-32

2 Génesis 29:31-35, 30:1-24, 35:16-18 (Benjamín)

3 Génesis 29:18-30

“**LOS HIJOS DE PROSPERIDAD**”, ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Que las Bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y que pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto Cristo resucite a los muertos creyentes en Él, y nos transforme a nosotros los que vivimos. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, y pasen todos muy buenas noches.

**“LOS HIJOS DE PROSPERIDAD”.**

Ahora, hemos visto por qué somos **LOS HIJOS DE PROSPERIDAD**.

Y con el establecimiento del Reino de Jesucristo en la Tierra, y nosotros con Él como reyes y sacerdotes reinando en ese Reino, habrá prosperidad en este planeta Tierra durante ese Reino Milenial; porque estarán gobernando como reyes y sacerdotes en este planeta Tierra, sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, Jesucristo y Su Iglesia, Jesucristo y Sus redimidos, Jesucristo el Rey de reyes con nosotros como reyes; y así habrá prosperidad, porque estarán gobernando los hijos de prosperidad con Jesucristo nuestro Salvador.

#### “LOS HIJOS DE PROSPERIDAD”.

Ahora, hemos visto quiénes son **LOS HIJOS DE PROSPERIDAD**.

Cuando se complete el número de los hijos de prosperidad en el Reino de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, entonces Dios llamará al pueblo hebreo, a 144.000 escogidos, para darles la bendición que les corresponde; porque primero vino la bendición para Efraín y después para Manasés, y primero viene la Bendición para la Iglesia del Señor Jesucristo y después vendrá para el pueblo hebreo.

Ahora, hemos visto **“LOS HIJOS DE PROSPERIDAD”** a través de las diferentes edades de la Iglesia de Jesucristo, hasta llegar a este tiempo final.

Y ahora, ¿dónde están los HIJOS DE PROSPERIDAD de este tiempo final? Aquí estamos en este Día Postrero, recibiendo las Bendiciones de Jesucristo y escuchando las Bendiciones de la Primogenitura siendo habladas para ser materializadas en nuestra vida, en cada uno de nosotros.

de esa joven vendrían grandes bendiciones para Jacob y su descendencia.

Y ahora, Jacob tuvo hijos por medio de Lea: Rubén, el primogénito; y aparentemente la Bendición de la Primogenitura le iba tocar (de Jacob) a Rubén. Pero vean ustedes, la bendición tenía que venir para el primogénito por medio de la mujer amada, por medio de Raquel, por la cual trabajó (¿cuántos años?) 14 años.

Pero, primero trabajó siete y después tuvo que trabajar siete más; así que la muchacha... digamos que tendría algunos 15 o 18 años cuando Jacob llegó a Padan-aram, a la casa de su tío; y miren ustedes, tuvo que trabajar...

Jacob había salido huyendo por causa de su hermano Esaú, que dijo que cuando muriera su padre Isaac pues iba a matar a su hermano<sup>4</sup>, a su hermano Jacob, porque le había robado *y que*<sup>5</sup> la Bendición de la Primogenitura<sup>6</sup>; pero Esaú se la había vendido a Jacob por un plato de lentejas<sup>7</sup>. Y cuando llegó el momento de Isaac echar la Bendición de la Primogenitura, pues tenía que echarla sobre Jacob; aunque Esaú era el primogénito, pero había vendido la Primogenitura.

Y toda persona que menosprecia la Bendición de la Primogenitura no puede recibir las bendiciones de Dios.

Ahora, miren ustedes, todo ser humano ha escuchado la predicación del Evangelio, en donde se muestra el Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario en favor de todos nosotros, para recibirlo como nuestro Salvador,

4 Génesis 27:41

5 “y que”: dizque

6 Génesis 27:1-40

7 Génesis 25:29-34

lavar nuestros pecados en Su Sangre y recibir el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es la Primogenitura.

Y toda persona que menosprecia a Cristo como su Salvador, que menosprecia a Cristo, y recibirlo como su Salvador, y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo: está menospreciando, y menospreciando la Bendición de la Primogenitura, como lo hizo Esaú.

¿Y qué sucederá con esas personas? Pues que han perdido la oportunidad de recibir la Bendición de la Primogenitura.

Para Esaú no tenía ninguna importancia; como para muchas personas no tiene importancia recibir a Cristo como su Salvador, lavar sus pecados en Su Sangre y recibir Su Espíritu Santo.

Pero miren, Cristo está creando una nueva raza con vida eterna, y Él la está creando conforme a Su Programa. Y todos los que le reciben, reciben Su Espíritu Santo, Dios les da potestad de ser hechos hijos de Dios<sup>8</sup>, por medio del nuevo nacimiento.

Al recibir el Espíritu Santo pues nacen de nuevo, y obtienen un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y así nacen en el Reino de Dios, y así nacen en la sexta dimensión, y así nacen en la Iglesia de Jesucristo.

Veán, lo que Cristo está realizando es la creación de una nueva raza. No es un asunto de meternos a una religión o a una secta religiosa; es un asunto de entrar al Reino de Dios. Y el que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios.

Y en este tiempo final nos encontramos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos. Ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia del Señor Jesucristo, y nos encontramos en la Etapa de Oro de la Iglesia de Jesucristo, la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en donde la Bendición de Dios es tan grande que, de un momento a otro, se completará el número de los escogidos de Dios con latinoamericanos y caribeños; porque la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro de Cristo y de Su Iglesia, se cumple en la América Latina y el Caribe; y por eso el llamado de la Gran Voz de Trompeta es en la América Latina y el Caribe, llamando y juntando a Sus escogidos en este tiempo final.

Y cuando se complete el número de los escogidos del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo, saldrá del Trono de Intercesión, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, lo abrirá en el Cielo, reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre, resucitará a los muertos en Cristo y a nosotros nos transformará; y entonces todos estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo con la Bendición de la Primogenitura manifestada en nosotros en toda Su plenitud; pues tiene una doble porción la Bendición de la Primogenitura: el cuerpo teofánico (esas son las primicias), y el cuerpo físico, eterno y glorificado (esa es la doble porción, esa es la segunda porción).

Y así todos estaremos como nuestro amado Señor Jesucristo: con un cuerpo teofánico eterno, y con un cuerpo físico inmortal, incorruptible y glorificado, eterno también, y jovencito para toda la eternidad, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

pero también hay otras personas que pertenecen a esa bendición; y ellos, aunque no son reyes y sacerdotes, después del Reino Milenial resucitarán, y entrarán a vida eterna; y se formarán naciones con esas personas; y también los que le han hecho favores a la Iglesia de Jesucristo entrarán a la vida eterna después del Reino Milenial.

Ahora, podemos ver las grandes bendiciones de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo. La Iglesia del Señor Jesucristo es la que tiene la Bendición de la Primogenitura, es la que tiene el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la Primogenitura.

Y ahora, vean ustedes, los primogénitos de Dios son aquellos que han recibido a Cristo como su Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo: han recibido la Primogenitura; y por consiguiente tienen un cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Y en el Día Postrero tendrán un cuerpo físico y eterno.

¿Por qué? Porque la Bendición de la Primogenitura es una doble porción: tenemos la porción del cuerpo teofánico, y en el Día Postrero, en adición, recibiremos la otra porción, que es el cuerpo físico, eterno y glorificado.

Y ahora podemos ver la bendición tan grande que tienen los miembros de la Iglesia de Jesucristo, porque esos son los hijos de prosperidad con Jesucristo, nuestro José, el Hijo de Prosperidad.

Es Su Bendición la que enriquece y no añade tristeza<sup>22</sup>; es la Bendición de Cristo, nuestro José, el que nos enriquece y nos hace ser Sus hijos, y por consiguiente HIJOS DE PROSPERIDAD.

Por lo tanto, es como Cristo dice<sup>9</sup>: “Yo soy el camino, la verdad, la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí”. No hay otra forma para ir al Padre celestial, no hay otra forma para recibir la Salvación, solamente por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Y cuando la persona recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo y recibe Su Espíritu Santo: ha obtenido el nuevo nacimiento y ha obtenido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de otra dimensión; y si la persona muere físicamente, sigue viviendo en ese cuerpo de la sexta dimensión. La sexta dimensión es el Paraíso.

Y en el Día Postrero esas personas serán resucitadas en un cuerpo eterno, para vivir por toda la eternidad jovencitos en el Reino de Jesucristo; y así tendrán un cuerpo glorificado como el de Jesucristo. Y nosotros los que vivimos, que hemos quedado, y si permanecemos hasta que los muertos en Cristo resuciten, entonces nosotros seremos transformados y tendremos un cuerpo glorificado como el de Jesucristo también, y así seremos inmortales físicamente también. Y así se habrá completado la creación de la nueva raza con vida eterna.

Eso es una súper raza; porque una persona que tiene un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y un cuerpo físico eterno y glorificado, es perteneciente a una súper raza. Y esa súper raza es la descendencia de Dios por medio de Jesucristo a través del nuevo nacimiento.

Ahora, vean que es algo más científico que toda la ciencia que tienen los seres humanos, porque es de la Ciencia de Dios.

Y ahora, lo que le dijo Cristo a Nicodemo<sup>10</sup>: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios (o sea, que no puede entender el Reino de Dios)”, Nicodemo pensó en un nacimiento según la carne, nacer de nuevo por medio de una mujer, por medio de su mamá. Y si ella estaba ya anciana, ¿cómo iba a entrar en el vientre de su madre y nacer? Y si había muerto, mucho más difícil para él. Pero Cristo le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios”.

Ahora, podemos ver el por qué Cristo dijo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia”<sup>11</sup>. Lo más importante es entrar al Reino de Dios; y eso lo obtenemos recibiendo a Cristo como nuestro Salvador, lavando nuestros pecados en Su Sangre y recibiendo Su Espíritu Santo; y así entramos al Reino de Dios, así nacemos en la Iglesia de Jesucristo, y así obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y para el Día Postrero recibiremos —en adición— el cuerpo físico, eterno y glorificado: seremos transformados cuando los muertos en Cristo resuciten; y entonces todos seremos a imagen y semejanza de Jesucristo.

Y eso será una súper raza con vida eterna, la cual gobernará, reinará, con Cristo sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; y la capital será Jerusalén, y todo el territorio de Israel será el Distrito Federal. Y el mundo entero, el planeta Tierra completo, será gobernado por Cristo, por el Mesías, y Su Iglesia.

Ahora, podemos ver que es más grande y glorioso el Programa de Jesucristo que lo que nosotros pensábamos.

10 San Juan 3:3-5

11 San Mateo 6:33

*Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y así (o sea, tomó) la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.*

*Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.*

*Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.*

*Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés”.*

La bendición mayor cayó sobre Efraín, para formar multitud de naciones; pero la bendición que vino sobre Manasés es para formar una gran nación: la nación hebrea.

Pero ahora, vean ustedes, la Bendición de la Iglesia de Jesucristo es la bendición con la cual se forman multitud de naciones; y para el Reino Milenial y para la eternidad encontraremos una multitud de naciones, producto de la Bendición de Cristo en Su Iglesia, pues la Iglesia de Jesucristo es la que tiene la Bendición de la Primogenitura.

Cuando Jesucristo murió en la Cruz del Calvario: por medio de la Cruz, encontramos que la Bendición que era para Israel, la Bendición de la diestra de Dios, pasó a los gentiles, pasó a la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, vean ustedes, la bendición mayor es para la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia de Jesucristo es la que tendrá los reyes y sacerdotes que reinarán con Cristo por el Milenio y por la eternidad. Y de esa Bendición dada a la Iglesia de Jesucristo se formarán multitud de naciones.

En la Iglesia de Jesucristo tenemos los primogénitos,

Miren ustedes, el que él trajo en su mano derecha pues fue el que recibió la mano derecha de Jacob. Si José mismo lo colocó en su mano derecha, ¿ahora por qué le va a molestar que Jacob coloque su mano derecha sobre Efraín?

Y ahora, vean ustedes, la Bendición de la Primogenitura está en la diestra de Dios, y ahí está el Título de Propiedad, y ahí están escritos nuestros nombres, en el Libro de la Vida del Cordero, en el Libro de los Siete Sellos.

Y ahora, siendo bendecido Efraín por Jacob, con la Bendición de la mano derecha; y luego siendo bendecido Manasés, al colocar la mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, Jacob... Jacob colocó su mano izquierda sobre Manasés, y lo bendijo; pero miren ustedes, la bendición de Efraín fue mayor.

En el Génesis, capítulo 48, nos dice, verso 16 en adelante, dice... vamos a ver, del 13 en adelante para que tengan el cuadro claro, dice:

*“Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.*

*Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor; y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.*

*Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,*

*el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.*

Y ahora, todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo son los hijos de prosperidad; y aunque en esta Tierra no sean multimillonarios estando en estos cuerpos mortales: cuando estemos en el nuevo cuerpo estaremos en el Reino de Cristo como reyes y sacerdotes; ¡y eso es más que multimillonarios!

El nivel más alto de personas será el nivel en el cual estarán Cristo y Su Iglesia. Más alto que ese nivel no hay ninguno para los seres humanos.

Ahora, podemos ver que en el glorioso Reino de Jesucristo, durante el Reino Milenial, todos seremos más que multimillonarios; y ahí es donde nosotros queremos tener nuestras riquezas.

Por eso Cristo dijo: “Haced tesoros (¿dónde dijo?) en el Cielo”<sup>12</sup>. Los tesoros aquí en la Tierra se los pueden robar los ladrones, o la devaluación de la nación puede desvalorizar todo lo que una persona tiene, y entonces la persona pierde lo que tiene; y si se muere, tampoco se lo puede llevar.

Miren, el hombre rico cuando murió se encontró en el infierno, y era tan pobre que no tenía dinero para comprar un vaso de agua; ni se encontraba agua por allí. Pedía el dedo mojado de Lázaro en agua, que Lázaro fuera desde el Seno de Abraham (que era el Paraíso de aquel tiempo), y fuera al infierno a llevarle el dedo mojado en agua; pero el padre Abraham no dejó ir a Lázaro, y Lázaro tampoco iba a querer ir allá<sup>13</sup>.

Así que miren ustedes, qué mucho amaba el rico a Lázaro, ¿verdad?, que quería que el padre Abraham lo mandara para el infierno con el dedo mojado en agua, para

12 San Mateo 6:19-21, San Lucas 12:33-34

13 San Lucas 16:19-31

ponerlo en la lengua del hombre rico; pero era tan pobre el hombre rico que no tenía nada con qué comprar nada allí; y allí con dinero no se compra nada tampoco.

Así que lo importante es estar en el Reino de Dios, y así hacer tesoros en el Reino de Dios, en el Cielo. Y en el glorioso Reino Milenial los disfrutaremos con Cristo; porque Él recompensará a cada uno según sea Su Obra.

“Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano”<sup>14</sup>, dice San Pablo.

Y Jesucristo dijo en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles para recompensar a cada uno según sean sus obras.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, también Cristo nos dice: capítulo 22, verso 12, del Apocalipsis, dice:

*“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”*.

¿Por qué? Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano: Cristo recompensará a cada uno según sea su obra.

Y ahora, todos los hijos e hijas de Dios nacidos en el Reino de Dios, han estado trabajando en el Reino de Dios, en la Obra de Jesucristo; por lo tanto, esos son los hijos de prosperidad; y mientras más trabajan, más almacenan en el Reino de Dios.

Haced tesoros en los Cielos, donde ladrones no minan, ni corrompe ni la polilla ni el orín; ese es el lugar seguro para hacer tesoros: en los Cielos, en el Reino de Dios.

Ahora, miren ustedes, así como Jacob tenía un hijo llamado José, el cual todo lo que hacía prosperaba, porque era el hijo de prosperidad: tipificaba a Jesucristo nuestro Salvador, que es el Hijo de Prosperidad, el Hijo de Dios, el cual trae la prosperidad para el ser humano dándole la vida

Lleva en su mano derecha (¿a quién?) a Efraín, que era el menor, para que quedara frente a la mano izquierda de Jacob; para que cuando Jacob levantara su mano izquierda, la colocara sobre la cabeza de Efraín. Y llevó al lado izquierdo suyo a Manasés; para que cuando Jacob levantara su mano derecha, quedara sobre la cabeza de Manasés.

Pero cuando Jacob levantó su mano derecha para bendecir... José sabía que la mano derecha siendo colocada sobre la cabeza traía la bendición mayor; y con la mano derecha levantada y colocada sobre la cabeza de la persona, ese era el primero sobre el cual se hablaba la Bendición de la Primogenitura.

Y Jacob, cuando levanta su mano, en vez de ponerla sobre la cabeza de Manasés (que estaba frente a su mano derecha), la colocó sobre la cabeza de Efraín, que le quedaba frente a su mano izquierda, pero le quedaba en la mano derecha de José.

De la mano derecha de José vino Efraín a recibir, de la mano derecha de Jacob, la Bendición de la Primogenitura.

Ahora, miren lo que sucedió allí: y después colocó su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés y bendijo a Manasés.

Pero José, escuchando que estaba bendiciendo a Efraín primero, le dice: “Padre mío, ¡no así!, ¡ese no es el mayor! Coloca tu mano sobre la cabeza de Manasés, que es el mayor”. Y Jacob le dice: “Hijo mío, lo sé”.

Un profeta, aunque esté ciego, cuando está bendiciendo sabe qué está bendiciendo.

Y ahora, Jacob no quiere quitar su mano: “Hijo mío, lo sé”. Pero José no estaba muy contento. ¿Pero por qué no estaba contento?

Ahora, miren ustedes, Jacob sí sabía, porque era un profeta, tenía las dos consciencias juntas. Siempre un profeta conoce el valor de la Primogenitura.

Y ahora, José sabiendo que él era el hijo mayor de Jacob por medio de Raquel... Aunque Rubén había nacido primero que José, pero había nacido por medio de Lea; pero la esposa legal, con la cual Jacob se casó... y se casó dos veces... y ahora, vean ustedes, y trabajó dos veces por ella: siete años primero y después siete años más.

Y ahora, por medio de Raquel es que tiene que venir el hijo primogénito que reciba la Bendición de la Primogenitura: que tiene que pasar de Jacob al hijo primogénito que la ha de heredar, y de ese hijo después pasará a sus hijos.

Pero ahora, vean ustedes, cuando Jacob llegó al tiempo en que tenía que morir, aparece José antes que sus demás hermanos. José tenía las facilidades de aparecer primero que sus hermanos; él los podía mandar a detener (si quería mandarlos a detener), o podía hacer lo que él quisiera; porque José era el segundo en el trono del Faraón, y nadie movía ni un pie sin orden de José; o sea que los edictos de José eran cumplidos; era gobernador de la casa del Faraón, era el que gobernaba todo en la casa del Faraón, era el administrador; diríamos, el primer ministro de ese reino.

Y ahora, era el que tenía el sello del Faraón; o sea que él era el que sellaba con ese sello del Faraón todas las cosas importantes.

Y ahora, vean ustedes, todo prosperó en Egipto.

Y ahora, llega José con sus hijos: Manasés y Efraín, delante de Jacob. Jacob se levantó de su cama (ya Jacob estaba bastante ciego); y ahora José lleva sus dos hijos frente a Jacob para que los bendiga:

eterna; y para el Reino Milenial establecerá Su Reino aquí en la Tierra, y será un Reino de prosperidad; y la Tierra prosperará como nunca antes, ¿por qué? Porque estará en el Trono de David el Hijo de Prosperidad, nuestro José, Jesucristo nuestro Salvador.

Cuando José subió al trono y vino a ser el segundo en el trono del Faraón, el reino de Egipto prosperó: durante siete años hubo abundancia de trigo, a tal grado que almacenaron alimento como arena en el mar (o del mar o de la playa); para cuando vinieran los siete años de prueba, de hambruna, tener alimento almacenado<sup>15</sup>.

Como hacen las hormigas: que guardan alimento en el tiempo del verano, en el tiempo bueno, para cuando viene el tiempo del frío tener alimento en sus casas.

Y ahora, José fue prosperado.

Y dice la Escritura que cuando José se levantaba de allá del trono, salía del trono de allá del Faraón, e iba viajando en su carro de caballo o en su caballo, se iba tocando delante de él una trompeta; y toda persona que escuchaba esa trompeta sabía que venía José; y toda persona tenía que doblar rodilla al llegar José<sup>16</sup>. No había nada más importante en ese momento que José viniendo. Toda persona tenía que dejar de estar haciendo las cosas que estaba haciendo para doblar rodilla delante de José.

Y la Escritura nos dice, hablándonos de la Segunda Venida de Cristo, que toda rodilla se doblará delante de Él<sup>17</sup>, y una Trompeta está prometida para sonar anunciando Su Venida; esa es la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta de Primera

15 Génesis 41:47-49

16 Génesis 41:42-43

17 Romanos 14:11, Filipenses 2:9-11, Isaías 45:23

de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 12 al 17; y es también la Trompeta Final de Primera de Corintios, capítulo 15, verso 50 al 58; es también la Gran Voz de Trompeta que Juan el apóstol escuchó en el Día del Señor, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, y esa Gran Voz de Trompeta le dijo a Juan: “*Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último*”.

¿Y quién es el Alfa y Omega?, ¿quién es el primero y el último? Pues nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Cristo hablándonos con la Gran Voz de Trompeta. Eso nos habla del Evangelio del Reino siendo predicado en este tiempo final; y con la predicación del Evangelio del Reino es revelado el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

El Evangelio del Reino siendo proclamado es la Gran Voz de Trompeta sonando y anunciando a nuestro José viniendo.

Y ahora miren ustedes cómo se reflejó en José, el hijo de Jacob.

José tuvo dos hijos por medio de su esposa gentil<sup>18</sup>. Vean ustedes, José con una esposa gentil teniendo dos hijos: el primero (el mayor) se llamó Manasés, y el segundo (o menor) se llamó Efraín (el segundo). Estos dos hijos son medios gentiles y medios hebreos: por la esposa de José (Asenat) son gentiles, y por José son hebreos.

O sea que ahí encontramos a dos hijos por medio de José y Asenat; y a dos hijos, hijos de un profeta, hijos de José y nietos de un profeta: Jacob; y bisnietos de otro profeta: Isaac; y tataranietos de otro profeta: Abraham. Miren cómo viene esa línea de profetas.

18 Génesis 41:50-52

Y ahora, José siendo profeta pues representa a Cristo. Cristo es nuestro José, el Hijo de Prosperidad.

Y ahora, estos dos hijos de José: el mayor representa al pueblo hebreo, y el menor representa a la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles.

Y ahora, cuando llega el momento de Jacob echar la Bendición de la Primogenitura, sabiendo José que su padre estaba enfermo, viene donde Jacob, el cual estaba de cama y no sabía cuándo iba a morir; pero ya estaba de cama, muy anciano, ciento y algo de años ya tenía<sup>19</sup> (en ese tiempo podemos ver que duraban muchos años).

Y ahora, ya está cerca su muerte, ya estaba por cerca de los 147 años; porque él murió a los 147 años, luego de echar la bendición a sus demás hijos, los demás patriarcas<sup>20</sup>.

Y ahora, a los primeros que les echa la bendición es a los hijos de José<sup>21</sup>.

José sabía que era muy importante la Bendición de la Primogenitura; y José —siendo profeta— sabía que la bendición le tocaba a él, pues la bendición le toca siempre a un profeta, pasa de un profeta a otro profeta.

¿Qué va a hacer otra persona que no sea un profeta con la Bendición de la Primogenitura? No va a saber qué hacer.

Y ahora, miren ustedes, Esaú tenía la Bendición de la Primogenitura primero, y no era un profeta, no sabía el valor de la Bendición de la Primogenitura; tenía una mina, y no sabía lo que tenía. Y ahora, eso era para toda la eternidad.

19 Génesis 47:28

20 Génesis 49:1-33

21 Génesis 48:1-22